

geles tienen por oficio presentar las almas en el tribunal del justo Juez, cuando salen del cautiverio de la vida mortal, á mí se me concedió este privilegio en mas alto modo que los demás que ha concedido el Omnipotente á todas las criaturas; porque yo los tengo con otro título y en grado particular y eminente; y muchas veces uso de estos dones y privilegios, y lo hice con algunos de los Apóstoles. Y porque te veo deseosa de saber cómo alcanzarás de mí este favor tan deseable para todas las almas, respondo á tu piadoso afecto, que procures no desmerecerle por ingratitud ni olvido; y en primer lugar le granjearás con la pureza inviolada, que es lo que mas deseo de tí y las demás almas; porque el amor grande que debo y tengo á Dios me obliga á desear de todas las criaturas, con íntima caridad y afecto, que todas guarden su ley santa, y ninguna pierda su amistad y gracia. Esto es lo que debes anteponer á la vida, y primero morir que pecar contra tu Dios y sumo bien.

412. Luego quiero que me obedezcas, ejecutes mi doctrina, y trabajes con todo conato por imitar lo que de mí conoces y escribes, y que no hagas intervalo en el amor, ni olvides un punto el cordial afecto á que te obligó la liberal misericordia del Señor; que seas agradecida á lo que le debes, y á mí, que es mas de lo que en la vida mortal puedes alcanzar. Sé fiel en la correspondencia, fervorosa en la devocion, pronta en obrar lo mas santo y perfecto. Dilata el corazon y no le estreches con pusilanimidad, como el demonio lo pretende de tí. Extiende las manos á cosas fuertes y arduas¹, con la confianza que debes en el Señor; no te oprimas ni desfallezcas en las adversidades, ni impidas la voluntad de Dios en tí, ni los altísimos fines de su gloria. Ten viva fe y esperanza en los mayores aprietos y tentaciones. Para todo esto te ayudarás del ejemplo de mis siervos Jacobo y Pedro, y del conocimiento y ciencia que te he dado de la seguridad felicísima con que están los que viven debajo de la proteccion del Altísimo. Con esta confianza y con mi devocion alcanzó Jacobo el singular favor que yo le hice en su martirio, y venció inmensos trabajos para llegar á él. Con esta misma estaba san Pedro tan sosegado y quieto en las prisiones, sin perder la serenidad de su interior, y al mismo tiempo mereció que mi Hijo santísimo y yo tuviésemos tanto cuidado de su remedio y libertad. Estos favores desmerecen los mundanos hijos de las tinieblas; porque toda su confianza está puesta en lo visible, y en su astucia diabólica y terrena. Levanta tu corazon, hija mia, y sacúdele de estos en-

¹ Prov. xxxi, 19.

gaños; aspira á lo mas puro y santo, que contigo estará el brazo poderoso que obró en mí tantas maravillas.

CAPÍTULO III.

Lo que sucedió á María santísima sobre la muerte y castigo de Herodes; predica san Juan en Éfeso, sucediendo muchos milagros; levántase Lucifer para hacer guerra á la Reina del cielo.

Peso del amor y sus efectos.—Felicidad ó desdicha de la criatura en hacer buen ó mal empleo de su amor.—Declarase el inmenso peso del amor santo de María.—Efectos deste peso del amor santo en su corazon.—Afectos de ver á Dios que tenia ausente, y socorrer á la Iglesia que tenia presente, y cómo los gobernaba.—Como miraba desde esta eminente perfeccion por la Iglesia que tenia á su cargo.—Noticia que se le comunicó á María de el mal estado de Herodes, y su intento de acabar á todos los fieles.—Legacia que envió al cielo con uno de sus Ángeles, pidiendo no permitiese el Señor que Herodes ejecutase sus intentos.—Comision que la envió el Señor por el Ángel para que fulminase contra Herodes la sentencia.—Réplica de la caridad de María, y nueva consulta pidiendo si era posible la reduccion de Herodes.—Respuesta del Señor de la condenacion de Herodes.—Nueva instancia de María para no pronunciar ella la sentencia, representando que su tribunal era solo de misericordia para los pecadores.—Resolucion del Señor declarando para quiénes es el tribunal de misericordia de María.—Acepta la Madre de Dios la comision, y pronuncia la sentencia de muerte contra Herodes.—Razon de haber obrado el Señor esta maravilla con su Madre.—Declarase esta comision de juzgar dada á la Madre, por analogía á la potestad que dió el Padre al Hijo.—Ejecucion de la sentencia de María contra Herodes.—Declarase la forma de su castigo y muerte.—Último pecado de Herodes con que llenó el número de sus maldades para la ejecucion del castigo.—Aumento de la Iglesia despues de la muerte de Herodes.—Comienza san Juan con el amparo de la Madre de Dios á plantar la Iglesia en Éfeso.—Predicacion de san Juan en Éfeso, sus milagros y disputas.—Obras y milagros de la Madre de Dios en Éfeso, en beneficio de las almas y remedio de sus necesidades.—Furor de los demonios por los aumentos que la Iglesia recibia con la solicitud y obras de María.—Permiso divino para que Lucifer y sus demonios se levantasen del profundo.—Determina Lucifer que-rellarse ante Dios para perseguir á María.—Plática que hizo á sus demonios en esta determinacion.—Alegó Lucifer ante el Señor para que dejase á María en su condicion sola, en que fuese tentada.—Forma en que se presentan los demonios al Señor y hablan con su Majestad.—Permiso que dió el Señor á Lucifer para que la hiciese guerra, y condiciones de la batalla.—Ordenó el Señor esta pelea misteriosa de María para beneficio de la Iglesia.—Como suele ordenar su Majestad á este fin las batallas de algunas almas escogidas.—Lamentable estado que tiene el mundo en este siglo.—Olvido de este daño que tienen los hijos de la Iglesia, y su lastimosa causa.—Su obligacion de cuidar de sus hermanos.—Es mayor el cargo en los poderosos, y cuáles.—Lamentable estado en que han puesto al pueblo cristiano, y

castigo que les aguarda. — Declárase el estado lastimoso en que se halla. — Como falta el uso de la caridad y del celo aun en los amigos de Dios. — Infelices tiempos que han llegado en la Iglesia. — Solicita María lágrimas de su discípula por los peligros de la Iglesia en siglo tan calamitoso. — Exhortacion á ayudar á las almas sin acobardarse por los trabajos y tribulaciones.

413. En el corazon de la criatura racional hace el amor algunos efectos semejantes á la gravedad en la piedra. Esta se inclina y mueve á donde la lleva su mismo peso, que es el centro; y el amor es el peso del corazon que le lleva á su centro, que es lo que ama. Y si alguna vez por necesidad ó inadvertencia mira otra cosa, queda el amor tan presto y inclinado, que como resorte le hace volver luego á su objeto. Este peso ó imperio del amor parece quita en algun modo la libertad del corazon, en cuanto le sujeta y hace siervo de lo que ama, para que mientras vive el amor, no mande la voluntad otra cosa contra lo que él apetece y ordena. De aquí nace la felicidad ó desdicha de la criatura en hacer malo ó bueno el empleo de su amor, pues hace dueño de sí mismo á lo que ama; y si este dueño es malo y vil, le tiraniza y envilece; y si es bueno, la ennoblece y hace muy dichosa, y tanto mas, cuanto es mas noble y excelente el bien que ama. Con esta filosofia quisiera yo declarar algo de lo que se me ha manifestado del estado en que vivia Maria santísima, habiendo crecido en él desde el instante de su concepcion sin intervalo ni mengua, hasta que llegó á ser comprehensiva permanente en la vision beatífica.

414. Todo el amor santo de los Angeles y de los hombres recopilado en uno, era menor que solo el de Maria santísima; y si de todos los demás hiciéramos un compuesto, claro está que resultara un incendio de un todo, que sin ser infinito nos lo pareciera, por el exceso que tuviera á nuestra capacidad; y si la caridad de nuestra gran Reina excedia todo esto, sola la Sabiduría infinita pudo tomar á peso el amor de esta criatura, y el peso con que la tenia poseida, inclinada y ordenada á su Divinidad. Mas nosotros entenderemos que en aquel corazon castísimo, purísimo y tan inflamado no habia otro dominio, otro imperio, otro movimiento ni otra libertad mas de para amar sumamente al infinito Bien; y esto en grado tan inmenso para nuestra corta capacidad, que mas podemos creerlo que entenderlo, y confesarlo que penetrarlo. Esta caridad que poseia el corazon de Maria purísima solicitaba y movia en él á un mismo tiempo ardentísimos deseos de ver la cara del sumo Bien que tenia ausente, y socorrer á la santa Iglesia que tenia presente. En las ansias de estas

dos causas se enardecia toda; pero de tal manera gobernaba estos dos afectos con su mucha sabiduría, que no se encontraban en ella, ni se negaba toda al uno por entregarse toda al otro; antes bien se daba toda á entrambos, con admiracion de los Santos y plenitud de complacencia del Santo de los Santos.

415. En la habitacion de tan levantada santidad y eminente perfeccion estaba Maria santísima confiriendo muchas veces consigo misma el estado de la primitiva Iglesia que tenia por su cuenta; y cómo trabajaria por su quietud y dilatacion. Fuele de algun alivio y consuelo entre estos cuidados y anhelos la libertad de san Pedro, para que como cabeza acudiese al gobierno de los fieles, y tambien el ver arrojado de Jerusalem á Lucifer y á sus demonios, privados por entonces de su tiranía, porque respirasen un poco los seguidores de Cristo, y se moderase la persecucion. Pero la divina Sabiduría, que con peso y medida¹ distribuye los trabajos y alivios, ordenó que la prudentísima Madre tuviese en este tiempo muy declarada noticia del mal estado de Herodes. Conoció la fealdad abominable de aquella infelicísima alma, por sus grandes y desmedidos vicios y repetidos pecados que irritaban la indignacion del todopoderoso y justo Juez. Conoció tambien que por la mala semilla, que los demonios habian sembrado en el corazon de Herodes y de los judíos, estaban todos indignados contra Jesús nuestro Redentor y sus discípulos, despues de la fuga de san Pedro; y que el inicuo Rey ó gobernador tenia intento de acabar á todos los fieles que hallase en Judea y Galilea; y emplear en esto todas sus fuerzas y potestad. Y aunque Maria santísima conoció esta determinacion de Herodes, no se le manifestó entonces el fin que tendria. Pero conociendo que era poderoso y su alma tan depravada, le causó juntamente grande horror su mal estado, y excesivo dolor su indignacion contra los seguidores de la fe.

416. Entre estos cuidados y la confianza en el favor divino trabajó incesantemente nuestra Reina, pidiéndolo al Señor con lágrimas, ejercicios y clamores, como en otras ocasiones he dicho. Y gobernándola su altísima prudencia, habló con uno de sus supremos Angeles que le asistian, y le dijo: *Ministro del Altísimo y hechura de sus manos, el cuidado de la santa Iglesia me solicita con gran fuerza para procurar todos sus bienes y progresos. Yo os ruego y suplico que subais á la presencia del trono real del Altísimo, y presentéis en él mi afliccion; y de mi parte le pidais me conceda que yo padezca por*

¹ Sap. xi, 21.

sus siervos y fieles, y no permita que Herodes ejecute lo que contra ellos ha determinado para acabar con la Iglesia. Fué luego el santo Ángel con esta legacia al Señor, quedando la Reina del cielo como otra Esther orando por la libertad y salud de su pueblo y la suya¹. En el interin volvió el divino embajador despachado de la beatísima Trinidad, y en su nombre respondió y la dijo: *Princesa de los cielos, el Señor de los ejércitos dice que Vos sois Madre, Señora y Gobernadora de la Iglesia, y con su potestad estais en lugar suyo, mientras sois viadora; y quiere que como Reina y Señora de cielo y tierra fulmineis la sentencia contra Herodes.*

417. Turbóse un poco en su humildad María santísima con esta respuesta. Y replicando al santo Ángel con la fuerza de su caridad, dijo: *Pues, ¿yo he de fulminar sentencia contra la hechura y imagen de mi Señor? Despues que de su mano recibí el ser, he conocido muchos réprobos entre los hombres, y nunca pedí venganza por ellos; sino que cuanto es de mi parte siempre he deseado su remedio, si fuera posible, y no adelantarles su pena. Volved, Ángel, al Señor, y decidle que mi tribunal y potestad es inferior y dependiente de la suya, y no puedo sentenciar á nadie á muerte sin nueva consulta del superior: y que si es posible reducir á Herodes al camino de la salud eterna, yo padeceré todos los trabajos del mundo, como su divina Providencia lo ordenare, porque esta alma no se pierda.* Volvió el Ángel á los cielos con esta segunda embajada de su Reina, y presentándola en el trono de la beatísima Trinidad, la respuesta fue de esta manera: *Señora y Reina nuestra, el Altísimo dice que Herodes es del número de los prescitos, por estar en sus maldades tan obstinado, que no admitirá aviso, amonestacion ni doctrina: no cooperará con los auxilios que le dieren; ni se aprovechará del fruto de la redencion, ni de la intercesion de los Santos, ni de lo que Vos, Reina y Señora mia, trabajaréis por él.*

418. Remitió tercera vez María santísima al santo príncipe con otra embajada al trono del Altísimo, y le dijo: *Si conviene que muera Herodes para que no persiga á la Iglesia, decid, Angel mio, al Todopoderoso, que su dignacion de infinita caridad me concedió, viviendo su Majestad en carne mortal, que yo fuese madre y refugio de los hijos de Adan, abogada y intercesora de los pecadores; que mi tribunal fuese de piedad y clemencia, para recibir y socorrer á los que llegaren á él pidiendo mi intercesion; y que si se valieren de ella, en nombre de mi Hijo santísimo les ofreciese el perdon de sus pecados.*

¹ Ephes. iv, 16.

Pues ¿cómo si tengo entrañas de amor de madre para los hombres, que son hechuras de sus manos, y precio de su vida y sangre, seré ahora juez severo contra alguno de ellos? Nunca se me ha remitido la justicia, y siempre la misericordia, á quien mi corazon está todo inclinado, y se halla turbado entre la piedad del amor y la obediencia de la rigurosa justicia. Presentad, Angel, de nuevo este cuidado al Señor, y sabed si es su gusto de que muera Herodes, sin que yo le condene.

419. Subió el santo embajador al cielo con esta tercera legacia; y la beatísima Trinidad la oyó con plenitud de agrado y complacencia de la piadosa caridad de su Esposa. Mas volviendo el santo Ángel, informando á la piadosa Señora, la respondió: *Reina nuestra, Madre de nuestro Criador y Señora mia, su Majestad omnipotente dice que vuestra misericordia es para los mortales que se quisieren valer de vuestra poderosa intercesion, y no para los que la aborrecen y desprecian, como lo hará Herodes: que Vos sois Señora de la Iglesia con toda la potestad divina, y así os toca usar de ella en la forma que conviene: que Herodes ha de morir; mas que ha de ser por vuestra sentencia y disposicion.* Respondió María santísima: *Justo es el Señor y rectos son sus juicios¹. Yo padeciera muchas veces la muerte para rescatar esta alma de Herodes, si él mismo por su voluntad no se hiciera indigno de la misericordia y réprobo. Obra es de la mano del Altísimo², hecha á su imagen y semejanza³; redimida fue con la sangre del Cordero, que lava los pecados del mundo⁴. No por esta parte, sino por la que se ha hecho pertinaz enemiga de Dios, indigna de su amistad eterna: yo con su justicia rectísima le condeno á la muerte que tiene merecida, y para que ejecutando las maldades que intenta no merezca mayores tormentos en el infierno.*

420. Esta maravilla obró el Señor en gloria de su beatísima Madre, y en testimonio de haberla hecho Señora de todas las criaturas, con suprema potestad de obrar en ellas como Reina y como Señora, asimilándose en esto á su Hijo santísimo. No puedo declarar este misterio mejor que con las palabras del mismo Señor en el capítulo v de san Juan⁵, donde de si mismo dice: No puede el Hijo hacer algo que no haga el Padre; pero hace lo mismo, porque el Padre le ama: y si el Padre resucita muertos, el Hijo tambien resucita á los que quiere, y el Padre cometió al Hijo el juzgar á todos, para que así como honran todos al Padre, honren al Hijo; porque

¹ Psalm. cxviii, 137. — ² Job, x, 8. — ³ Genes. i, 27.

⁴ Apoc. i, 5. — ⁵ Joan. v, à v. 19.

nadie puede honrar al Padre sin honrar al Hijo. Y luego añade, que le dió esta potestad de juzgar, porque era Hijo del Hombre, que es por su Madre santísima. Subiendo la similitud que tuvo la divina Madre con su Hijo (de que muchas veces he hablado), se entenderá la correspondencia ó proporción de la Madre con el Hijo, como del Hijo con el Padre, en esta potestad de juzgar. Y aunque María santísima es Madre de misericordia y clemencia para todos los hijos de Adán que le invocaren; mas junto con esto quiere el Altísimo se conozca tiene potestad plenaria para juzgar á todos, y que todos la honren también, como honran á su Hijo y Dios verdadero, que como á Madre verdadera la dió la misma potestad que él tiene, en el grado y proporción que como á Madre, aunque pura criatura, le pertenece.

421. Con esta potestad mandó la gran Señora al Ángel fuese á Cesarea, donde estaba Herodes, y le quitase la vida como ministro de la justicia divina. Ejecutó el Ángel la sentencia con presteza, y el evangelista san Lucas dice ¹ le hirió el Ángel del Señor, y consumido de gusanos murió el infeliz Herodes temporal y eternamente. Esta herida fue interior, de donde le resultó la corrupción y gusanos que miserablemente le acabaron. Y del mismo texto consta, que después de haber degollado á Jacobo y haber huido san Pedro, bajó Herodes de Jerusalem á Cesarea ², donde compuso algunas diferencias que tenía con los de Tiro y Sidon. Y dentro de pocos días, vestido de la real púrpura y sentado en su trono, hizo un razonamiento al pueblo con grande elocuencia de palabras. El pueblo lisonjero y vano dió voces vitoreándole y aclamándole por Dios ³; y el torpísimo Herodes desvanecido y loco admitió aquella popular adulación. Y en esta ocasión, dice san Lucas ⁴, que por no haber dado la honra á Dios, sino usurpádola con vana soberbia, le hirió el Ángel del Señor. Y aunque este pecado fue el último que llenó sus maldades, no solo por él mereció castigo, sino por todos los que antes había cometido persiguiendo á los Apóstoles, y burlándose de Cristo nuestro Salvador ⁵, degollando al Bautista ⁶, y cometiendo adulterio escandaloso con su cuñada Herodías ⁷, y otras innumerables abominaciones.

422. Volvió luego el santo Ángel á Éfeso, y dió cuenta á María santísima de la ejecución de su sentencia contra Herodes. La piadosa Madre lloró la perdición de aquella alma; pero alabó los juicios del

¹ Act. xii, 23. — ² Ibid. 19. — ³ Ibid. 22. — ⁴ Ibid. 23. — ⁵ Luc. xxiii, v. 11.

⁶ Marc. vi, 27. — ⁷ Ibid. 17.

Altísimo, y dióle gracias por el beneficio que con aquel castigo había hecho á la Iglesia, la cual, como dice luego san Lucas ¹, crecía y se aumentaba con la palabra de Dios; y no solo era esto en Galilea y Judea, donde se removió el impedimento de Herodes; mas al mismo tiempo el evangelista san Juan con el amparo de la beatísima Madre comenzó á plantar en Éfeso la Iglesia evangélica. Era la ciencia del sagrado Evangelista como la plenitud de un Querubín, y su cándido corazón inflamado como un supremo Serafín, y tenía consigo por madre y maestra á la misma Autora de la sabiduría y de la gracia. Con estos ricos privilegios de que gozaba el Evangelista pudo intentar grandes obras y obrar grandes maravillas para fundar la ley de gracia, en Éfeso y en toda aquella parte de Asia y confines de Europa.

423. En llegando á Éfeso comenzó el Evangelista á predicar en la ciudad (*), bautizando á los que convertía á la fe de Cristo nuestro Salvador, y confirmando la predicación con grandes milagros y prodigios nunca vistos entre aquellos gentiles. Y porque de las escuelas de los griegos había muchos filósofos y gente sabia en sus ciencias humanas, aunque llenas de errores, el sagrado Apóstol les convencía y enseñaba la verdadera ciencia, usando no solo de milagros y señales, sino de razones con que hacía mas creíble la fe cristiana. Á todos los convertidos remitía luego á María santísima, y ella catequizaba á muchos; y como conocía los interiores y inclinaciones de todos, hablaba al corazón de cada uno, y le llenaba de los influjos de la luz divina. Hacia prodigiosos y muchos milagros y beneficios curando endemoniados, y de todas las enfermedades, socorriendo á los pobres y necesitados; y trabajando para esto con sus manos, acudía á los enfermos y hospitales, y los servía y curaba por sí misma. En su casa tenía la piadosísima Reina ropa y vestiduras para los mas pobres y necesitados. Ayudaba á muchos á la hora de la muerte, y en aquel peligroso trance ganó muchas almas, y las encaminó á su Criador sacándolas de la tiranía del demonio. Fueron tantas las que trajo al camino de la verdad y vida eterna, y las obras milagrosas que á este fin hizo, que en muchos libros no se podrían escribir; porque ningún día se pasaba en que no acrecentase la hacienda del Señor con abundantes y copiosos frutos de almas que le adquiría.

424. Con los aumentos que la primitiva Iglesia iba recibiendo cada día por la santidad, solicitud y obras de la Reina del cielo, es-

¹ Act. xii, 24. (*) Véase la nota XIV.

taban los demonios llenos de confusion y furioso despecho. Y aunque se alegraban de la condenacion de todas las almas que llevaban á sus tinieblas eternas, con todo eso recibieron gran tormento con la muerte de Herodes; porque de su obstinacion no esperaban enmienda en tan feos y abominables pecados, y por esto le tenian por instrumento poderoso contra los seguidores de Cristo nuestro bien. Dió permiso la divina Providencia para que Lucifer y estos dragones infernales se levantasen del profundo de el infierno, donde los derribó María santísima de Jerusalem, como dije en el capítulo pasado ¹. Y despues de haber gastado el tiempo que allí estuvieron en arbitrar y prevenir tentaciones para oponerse á la invencible Reina de los Ángeles, determinó Lucifer querellarse ante el Señor, al modo que lo hizo del santo Job ², aunque con mayor indignacion contra María santísima. Y con este pensamiento para salir del profundo habló con sus ministros y les dijo:

425. Si no vencemos á esta mujer nuestra enemiga, temo que sin duda destruirá todo mi imperio; porque todos conocemos en ella una virtud mas que humana, que nos aniquila y oprime cuando ella quiere, y como quiere; y hasta ahora no se ha hallado camino para derribarla ni resistirla. Esto es lo que se me hace intolerable; porque si fuera Dios, que se dió por ofendido de mis altos pensamientos y contradicciones, y tiene poder infinito para aniquilarnos, no me causara tanta confusion cuando me venciera por sí mismo; pero esta mujer, aunque sea Madre del Verbo humanado, no es Dios, sino pura criatura y de baja naturaleza: no sufriré mas que me trate con tanto imperio, y me arruine cuando á ella se le antoja. Vamos todos á destruirla, y querellémonos al Omnipotente, como tenemos pensado. Hizo el dragon esta diligencia, y alegó de su falso derecho ante el Señor; porque siendo el Ángel de tan superior naturaleza, levantaba con su gracia y dones á la que era tierra y polvo, y no la dejaba en su condicion sola, para que en ello la persiguieran y tentarán los demonios. Pero advierto que no se presentan estos enemigos ante el Señor por vision que tengan de su divinidad, que esta no la pueden alcanzar; mas como tienen ciencia y fe de los misterios sobrenaturales, aunque corta y forzada, por medio de estas noticias se les concede que hablen con Dios, cuando se dice que están en su presencia y se querellan, ó tienen algun coloquio con el Señor.

426. Dió permiso el Omnipotente á Lucifer para que saliese á

¹ Supr. n. 406. — ² Job, 1, 9.

pelear y hacer guerra á María santísima; mas las condiciones que pedia eran injustas, y así se le negaron muchas. Á cada uno les concedió la divina Sabiduría las armas que convenia, para que la vitoria de su Madre fuese gloriosa, y quebrantase la cabeza de la antigua y venenosa serpiente ¹. Fue misteriosa esta batalla y su triunfo, como verémos en los capítulos siguientes, y se contiene en el XII del Apocalipsis, con otros misterios de que hablé en la primera parte de esta Historia ², declarando aquel capítulo. Solo advierto ahora, que la providencia del Altísimo ordenó todo esto, no solo para la mayor gloria de su Madre santísima y exaltacion del poder y sabiduría divina, sino tambien para tener justo motivo de aliviar á la Iglesia de las persecuciones que contra ella fabricaban los demonios; y para obligarse la bondad infinita con equidad á derramar en la misma Iglesia los beneficios y favores que le granjeaban estas vitorias de Maria santísima, las que sola ella podia alcanzar, y no otras almas. A este modo obra siempre el Señor en su Iglesia, disponiendo y armando algunas almas escogidas, para que en estas estrene su ira el dragon, como en miembros y partes de la santa Iglesia; y si le vencen con la divina gracia, redundan estas vitorias en beneficio de todo el cuerpo místico de los fieles, y pierde el enemigo el derecho y fuerzas que tenia contra ellos.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Ángeles Maria santísima.

427. Hija mia, cuando en este discurso que escribes de mi vida te repita muchas veces el estado lamentable del mundo, y el de la santa Iglesia en que vives, y el maternal deseo de que me sigas y me imites, entiende, carísima, que tengo grande razon para obligarte á que te lamente conmigo, y llores tú ahora lo que yo lloraba cuando vivia vida mortal; y en estos siglos me afligiera, si tuviera estado de padecer dolor. Asegúrote, alma, alcanzas tiempos que debias llorar con lágrimas de sangre las calamidades de los hijos de Adán. Y porque de una vez no puedes enteramente conocerlas, renuevo en tí esta noticia de lo que miro desde el cielo en todo el orbe y entre los profesores de la santa fe. Vuelve, pues, los ojos á todos, y mira la mayor parte de los hijos de Adán en las tinieblas y errores de la infidelidad, en que sin esperanza del remedio corren á la condenacion eterna. Mira tambien á los hijos de la fe y de la Iglesia, cuán descuidados y olvidados viven deste daño,

¹ Genes. III, 15. — ² Part. I, à n. 94.

sin haber á quien le duela : porque como desprecian la propia salud, no atienden á la ajena; y como está en ellos muerta la fe y falta el amor divino, no les duele se pierdan las almas que fueron criadas por el mismo Dios, y redimidas con la sangre del Verbo humanado.

428. Todos son hijos de un Padre que está en los cielos¹, y obligacion es de cada uno cuidar de su hermano en la forma que le puede socorrer. Esta deuda toca mas á los hijos de la Iglesia, que con oraciones y peticiones pueden hacerlo. Mas este cargo es mayor en los poderosos, y en los que por medio de la misma fe cristiana se alimentan y se hallan mas beneficiados de la liberal mano del Señor. Estos, que por la ley de Cristo gozan de tantas comodidades temporales, y todas las convierten en obsequio y deleites de la carne, son los que como poderosos serán poderosamente atormentados². Si los pastores y superiores de la casa del Señor solo cuidan de vivir con regalo, y sin que les toque el trabajo verdadero, por su cuenta ponen la ruina del rebaño de Cristo y el estrago que hacen los lobos infernales. ¡Oh hija mia, en qué lamentable estado han puesto al pueblo cristiano los poderosos, los pastores los malos ministros que Dios les ha dado por sus secretos juicios! ¡oh qué castigo y confusion les espera! En el tribunal del justo Juez no tendrán excusa; pues la verdad católica que profesan los desengaña, la conciencia los reprehende, y á todo se hacen sordos.

429. La causa de Dios y de su honra está sola y sin dueño; su hacienda, que son las almas, sin alimento verdadero; todos casi tratan de su interés y conservación, cada cual con su diabólica astucia y razon de estado: la verdad escurecida y oprimida, la lisonja levantada, la codicia desenfrenada, la sangre de Cristo hollada, el fruto de la redencion despreciado; y nadie quiere aventurar su comodidad ó interés, para que no se le pierda al Señor lo que le costó su passion y vida. Hasta los amigos de Dios tienen sus defectos en esta causa; porque no usan de la caridad y libertad santa con el celo que le deben; y los mas se dejan vencer de su cobardía, ó se contentan con trabajar para sí solos, y desamparan la causa comun de las otras almas. Con esto, hija mia, entenderás que habiendo plantado mi Hijo santísimo la Iglesia evangélica por sus manos, habiéndola fertilizado con su misma sangre, han llegado en ella los infelices tiempos de que se querelló el mismo Señor por sus Profetas; pues el residuo de la oruga comió la langosta, y el residuo de la langosta

¹ Matth. xxiii, 9. — ² Sap. vi, 7.

comió el pulgon, y el residuo de éste consumió el orumbre ó anublado¹; y para coger el fruto de su viña, anda el Señor como el que pasada la vendimia busca algun racimo que se ha quedado, ó alguna oliva que no haya sacudido, ó llevado el demonio².

430. Díme ahora, hija mia, ¿cómo será posible que si tienes amor verdadero á mi Hijo santísimo y á mí, recibas consuelo, descanso ni sosiego en tu corazon á la vista de tan lamentable daño de las almas que redimió con su sangre, y yo con la de mis lágrimas, pues muchas veces han sido de sangre por granjearse las? Hoy, si pudiera derramarlas, lo hiciera con nuevo llanto y compasion; y porque no me es posible llorar ahora los peligros de la Iglesia, quiero que tú lo hagas, y que no admitas consolacion humana en un siglo tan calamitoso y digno de ser lamentado. Llorar, pues, amargamente, y no pierdas el premio deste dolor; y sea tan vivo, que no admitas otro alivio mas de afligirte por el Señor á quien amas. Advierte lo que yo hice por remediar la condenacion de Herodes, y para excusarla á los que de mi intercesion se quisieren valer; y en la vista beatífica son mis ruegos continuos para la salvacion de mis devotos. No te acobarden los trabajos y tribulaciones que te enviare mi Hijo santísimo, para que ayudes á tus hermanos, y le adquieras su propia hacienda; y entre las injurias que le hacen los hijos de Adan, trabaja tú para recompensarlas en algo con la pureza de tu alma, que quiero sea mas de Ángel que de mujer terrena. Pelea las guerras del Señor contra sus enemigos, y en su nombre y mio quebrántales su cabeza, impera contra su soberbia, y arrójalos al profundo; y aconseja á los ministros de Cristo que hablares, hagan esto mismo con la potestad que tienen, y con viva fe para defender á las almas, y en ellas la honra y gloria del Señor; que así los oprimirán y vencerán en la virtud divina.

CAPÍTULO IV.

Destruye María santísima el templo de Diana en Éfeso; llévanla sus Angeles al cielo empíreo, donde el Señor la prepara para entrar en batalla con el dragon infernal y vencerle; comienza este duelo por tentaciones de soberbia.

Excelencia de la ciudad de Éfeso por haber recibido y hospedado en sí á la Madre de Dios. — Favores que María hizo á esta ciudad agradeciendo su hospedaje. — Oracion que hizo por ella. — Respuesta del Señor del impedimento

¹ Joel, i, 4. — ² Isai. xxiv, 13.